



D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376

HERCULIANO ZARZUELA.  
"VILLEROUX BÉLGICA"  
Acuarela sobre papel 40\*30



- Juana de Ibarbourou
- Eduardo Galeano
- HCF Mansilla
- Margarita Dalton
- Hernán Landívar
- Armando Soriano
- J. M. Machado
- Gregorio Pacheco

**LA PATRIA**  
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XXV n° 661 Oruro, domingo 23 de septiembre de 2018

FUNDACION  
  
ZOFRO  
CULTURAL

## El cántaro fresco



Han traído para el almuerzo un ventrudo recipiente de barro lleno de agua recién sacada del pozo. Y está tan fría que, rezumando por todos los poros del cántaro, ha cubierto la rojiza superficie de un fresco manto húmedo. A trechos, el vapor acuoso es más espeso y forma gotas gruesas que caen sobre el mantel blanco. En el comedor reina una penumbra dulce. Por una rendija del postigo entra, tendiéndose de la parte superior de la ventana hasta el piso del centro de la habitación como una tirante cinta amarilla, un rayo de sol que, en el suelo, se concentra simulando un ovillo de hilo dorado.

A veces, al mover un ligero soplo de brisa la cortina, el redondel de sol se mueve también, y Titanio, el pequeño terranova que hace rato lo observa, salta sobre él. Y ladra al ver que lo que él quizás supone un extraño insecto, se trepa como una mariposa burlona a su pata peluda. De la cocina llega ruido de loza, del patio un chirriar confuso de cigarras.

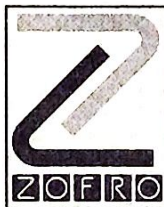
En espera del almuerzo empieza a invadirme la modorra de este cálido mediodía de diciembre. Mi hijo, con esa sana hambruna de los seis años, pellizca un trozo de pan, sentado ya en su sillita junto a la mesa, esperando la llegada del padre. Mis agujas de tejer, la labor, el ovillo, han resbalado poco a poco de mi falda a la estera. Yo apoyo mi mejilla en la fresca superficie húmeda del cántaro. Y esta fácil y sencilla felicidad me basta para llenar la hora presente.

**Juana de Ibarbourou.**  
Poeta uruguaya, 1892 – 1979.



el duende  
director: luis urquieta m.  
consejo editor: benjamín chávez c.  
erasmo zarzuela c.  
coordinación: julia garcía o.  
telfs. 5288500  
lurquieta@zofro.com

[www.lapatriainlinea.com.bo/elduende](http://www.lapatriainlinea.com.bo/elduende)



*El Duende no mantiene correspondencia obligatoria de publicación con colaboraciones no solicitadas; tampoco comparte necesariamente las ideas expresadas por sus autores.*



## Defensa de la palabra

Mucho se ha discutido en torno de las formas directas de censura bajo los diversos regímenes sociales y políticos que en el mundo son o han sido, la prohibición de libros y periódicos incómodos o peligrosos y el destino de destierro, cárcel o fosa de algunos escritores y periodistas. Pero la censura indirecta actúa de un modo más sutil.

No por menos aparente es menos real. Poco se habla de ella; sin embargo, en América Latina es la que más profundamente define el carácter opresor y excluyente del sistema que la mayoría de nuestros países padece.

¿En qué consiste esta censura que nunca osa decir su nombre? Consiste en que no viaja el barco porque no hay agua en el mar: si un cinco por ciento de la población latinoamericana puede comprar refrigeradores, ¿qué porcentaje puede comprar libros? ¿Y qué porcentaje puede leerlos, sentir su necesidad, recibir su influencia?

Los escritores latinoamericanos, asalariados de una industria de la cultura que sirve al consumo de una elite ilustrada, provenimos de una minoría y escribimos para ella. Esta es la situación objetiva de los escritores cuya obra confirma la desigualdad social y la ideología dominante; y es también la situación objetiva de quienes pretendemos romper con ellas. Estamos bloqueados, en gran medida, por las reglas de juego de la realidad en la que actuamos.

El orden social vigente pervierte o aniquila la capacidad creadora de la inmensa mayoría de los hombres y reduce la posibilidad de la creación —antigua respuesta al dolor humano y a la certidumbre de la muerte— al ejercicio profesional de un puñado de especialistas.

¿Cuántos somos, en América Latina, esos “especialistas”?

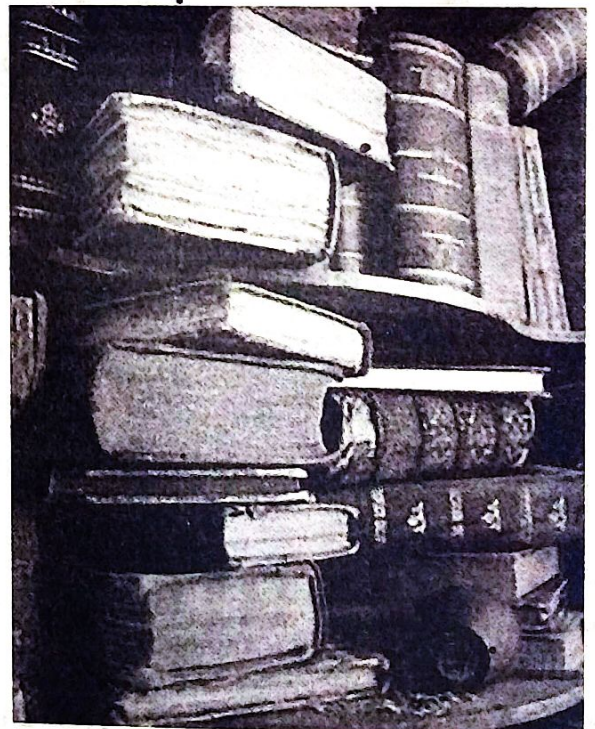
¿Para quiénes escribimos, a quiénes llegamos? ¿Cuál es nuestro público real?

Desconfiemos de los aplausos.

A veces nos felicitan quienes nos consideran inocuos.

**Eduardo Galeano.**

Periodista y escritor uruguayo, 1940 – 2015.



# Conocimiento científico, educación y desarrollo integral

H. C. F. Mansilla

La modernidad occidental debe una parte considerable de su éxito al desarrollo de las ciencias y las tecnologías aplicadas, desarrollo basado en la libertad de pensamiento y expresión, en la investigación autónoma y en la publicación de los resultados. Este último factor es muy importante, pues significa poner nuevos teoremas, descubrimientos e inventos sobre el tapete del debate público en una comunidad de pares que puede encontrar los puntos débiles o las posibles mejoras en los asuntos propuestos. Basta con enunciar superficialmente estos elementos para darnos cuenta de que ellos representan aspectos carenciales en Bolivia. Por todo ello un tema muy importante es —o debería ser— la compleja relación existente entre el sistema educativo, la generación de conocimientos adecuados a nuestro tiempo y las políticas públicas en torno a esta temática.

No hay duda de la relevancia del conocimiento científico en la configuración del mundo actual. El distinguido investigador Bliithz Lozada Pereira, cuyas obras deberían servir de base a una discusión amplia de esta problemática, escribió en 2016: "El conocimiento resulta crucial en la sociedad por lo siguiente. En primer lugar, por su relevancia cada vez mayor respecto de la economía; es decir, el crecimiento económico se determina por el capital científico y el nivel de educación de los países. En segundo lugar, porque los productos y los procesos, ambos en un escenario de alta competencia a nivel global, en medio de incertidumbre y mercados desregulados, se despliegan cada vez más influidos por la información y el conocimiento".

Este autor nos muestra, a menudo mediante ejemplos dramáticos, que la sociedad boliviana no presta la debida atención, no hace los esfuerzos correspondientes y no facilita los fondos fiscales para elevar el nivel educativo e intelectual de la población. Por consiguiente, no hay intentos sistemáticos, avalados por el Estado, para transformar paulatinamente a Bolivia en una sociedad del conocimiento, adecuada a la época actual. Me atrevería a afirmar que esto ha sido así desde los lejanos tiempos coloniales y durante casi toda la era republicana. En este terreno, el régimen populista del presente no se diferencia de gobiernos anteriores. Lozada Pereira asevera que la década gubernamental comprendida entre 2006 y 2016 no se ha destacado por el fomento de la investigación científica ni tampoco por la ayuda estatal en favor de la innovación tecnológica, pese a la bonanza económica experimentada en el mismo periodo y a pesar del notable incremento de fondos fiscales. Aunque el régimen se declare partidario del cambio radical, los recursos financieros del Estado, que han alcanzado un nivel nunca visto anteriormente, están siendo gastados en la misma forma que en que esto ocurrió en gobiernos anteriores. Esta situación básica puede ser detectada también en la educación primaria y secundaria, que ha ido deteriorándose sin cesar dentro del contexto mundial. No es entonces un hecho sorprendente, como lo ha demostrado Lozada, que las reparticiones oficiales del Estado boliviano se nieguen a permitir comparaciones supranacionales en temas educacionales y a publicar los indicadores correspondientes. Nuestro autor señaló, por ejemplo, que el país no tiene indicadores estandarizados para medir las capacidades de los alumnos en lo referido a com-

prender un texto en la propia lengua materna o a realizar cálculos matemáticos simples. El propio autor nos dice a la letra: "Todos, el gobierno, el sindicato, los profesores, los padres de los estudiantes, los alumnos y el conjunto de la comunidad educativa se mienten y se sienten impávidos frente a una realidad vergonzosa: los jóvenes próximos a ser bachilleres no saben leer ni escribir y son incapaces de realizar operaciones aritméticas elementales. [...] Que a renglón seguido los politicastros se engolosinen con discursos retóricos que nadie cree y muchos repiten, es una consecuencia invariable de la cultura institucional forjada y manipulada. Tal es el secreto detrás de la supuesta aversión a los indicadores".

Bolivia aparece, de modo lamentable, como una de las naciones latinoamericanas que asignan menos recursos a la investigación científica y al desarrollo de la innovación tecnológica. Yo añadiría que casi todos los partidos políticos, la mayoría de los movimientos sociales, una parte considerable de la burocracia estatal y un sector muy dilatado de la opinión pública no tienen consciencia crítica de esta problemática. Es verdad que protestan con alguna vehemencia y perseverancia contra la corrupción en el aparato estatal, pero la necesidad de alcanzar la sociedad del conocimiento les es prácticamente indiferente. De ello se deriva la inmensa dificultad de modificar positivamente la mentalidad predominante, tan adversa al espíritu crítico, a la investigación científica y, sobre todo, a poner en duda sus propias convicciones.

Los libros de Bliithz Lozada constituyen una base adecuada para pensar adecuadamente los problemas bolivianos en los campos de la educación, la ciencia y el fomento de la investigación, no sólo a causa de su espíritu crítico, sino también debido a la riqueza en datos empíricos y documentales, que están

expuestos de manera sistemática en sus obras. Ignorar los adelantos contemporáneos en materias científicas y tecnológicas y desdeñar los procedimientos modernos para medir los resultados prácticos en materias educativas, nos dice Lozada, son dos maneras de cultivar la demagogia, aunque este procedimiento sea congruente con las modas actuales de enaltecer presuntos valores arcaicos de la propia herencia cultural. La valentía de nuestro autor consiste en criticar las grandes modas intelectuales del momento, por ejemplo, cuando señaló que las labores gubernamentales en los campos de la ciencia y la educación tienen "una sobrecarga de lo endógeno, signos de un lamentable complejo de inferioridad y una actitud que desprecia y denigra el conocimiento científico y tecnológico universal". Una cosa es valorar de nuevo y en forma positiva los saberes ancestrales, que han sido evidentemente silenciados por la civilización occidental, pero otra cosa, muy distinta y peligrosa, es caer en inclinaciones chauvinistas, que desprecian lo universal sin conocerlo.

Todo esto conduce, como dice Lozada, a que no existan políticas públicas destinadas a estos campos y a la formación correspondiente de recursos humanos. No hay protección a la inventiva tecnológica ni fomento a la cultura científica, asevera nuestro autor, y los gobiernos generalmente no se dan cuenta cabal de las proporciones y del fondo de este problema. Lo habitual resulta entonces la reiteración de lo que ya existe, aunque camuflado a veces por ideologías revolucionarias y propaganda nacionalista. Y esto significa en la cruda realidad la continuación de la demagogia recurrente, de la improvisación consuetudinaria y de los nombramientos de favor sin ningún parámetro de calidad intelectual y sin un control efectivo del rendimiento específico.

Está claro que esta cultura política, mante-

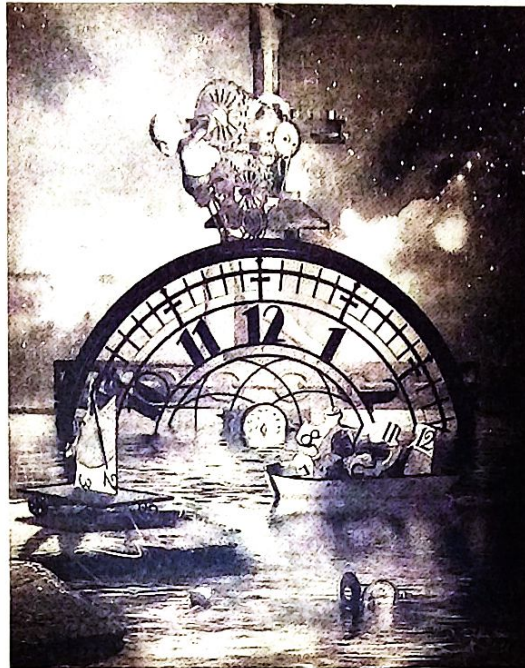
nida durante largas décadas con ayuda del voto popular, no es congruente con las necesidades actuales de la sociedad boliviana, que tiene que hallar su lugar en un mundo globalizado altamente interconectado entre sí, donde reina una competencia intensa y en el cual no es posible ignorar los progresos científicos y tecnológicos. Como dice Lozada, todavía hay en América Latina manifestaciones importantes de "una cultura que menoscaba la ciencia" y que no remuneraba en su justo valor a quienes se dedican a actividades científicas. Todo esto se traduce en escasos recursos financieros asignados a estas tareas, poco personal calificado, inexistencia de buenos laboratorios y carencia de una comunidad intelectual que se comunique mediante órganos de calidad supranacional.

Se puede argüir, evidentemente, que las naciones latinoamericanas y especialmente la boliviana buscan normas, modelos y valores estrictamente propios de desarrollo intelectual y, por lo tanto, científico y tecnológico, y que, por consiguiente, toda la crítica a la cultura política del momento no comprende el meollo de la cuestión. La búsqueda de lo propio y auténtico empieza casi siempre con una crítica del modelo civilizatorio dominante, es decir de la cultura y de la ciencia occidentales. El mismo Lozada asevera que los esfuerzos intelectuales y científicos surgidos fuera de Europa y Norteamérica no deberían ser juzgados como deficientes o expresivos del retraso de conocimiento. Pero una cosa es fomentar las propias tradiciones como un genuino aporte a la cultura universal y como algo valioso intrínsecamente y otra cosa muy diferente es su utilización política con el fin de manipular la opinión pública. Afirma nuestro autor: "Es pavoroso ver cómo el gobierno boliviano cree que el 'progreso' científico radica en multiplicar símbolos desarrollistas como un satélite o un centro nuclear; evidenciando su ignorancia sobre los ciclos económicos [...] Son acciones sin impacto económico sostenible, que atentan contra el bienestar y son dañinas del medio ambiente".

Frente a este mar de lugares comunes, Lozada nos recuerda que la ciencia es universal en sus principios y manifestaciones generales. La pretensión de "descalificar" la ciencia y la tecnología occidentales es una manifestación de ignorancia, y el resultado es proclamar "confusos conceptos de idealizados contextos siempre inexistentes". La actitud general de Bliithz Lozada Pereira ha sido la valentía cívica y el fomento de la calidad intelectual. Nuestro autor ha intentado algo que no es habitual: una crítica profunda de las políticas públicas del momento y de la atmósfera cultural que las hace digeribles. Por ello merece nuestro respeto y nuestro aprecio.

Bliithz Lozada Pereira, *Políticas científicas, tecnológicas y de innovación en Bolivia (2006-2016)*, La Paz: IEB 2016  
 Bliithz Lozada Pereira, *Cultura política, ciencia y gestión de gobierno en América Latina*, La Paz: IEB 2017

Hugo Celso Felipe Mansilla.  
 Doctor en Filosofía. Académico de la Lengua.





## Elementos del discurso de lo femenino en la *Ilíada* y la *Odisea*

*Fragmento del análisis del discurso sexuado que se manifiesta en la *Ilíada* y la *Odisea* por la novelista, historiadora, investigadora, activista y editora mexicana Margarita Dalton*

Los elementos que contribuyen a la elaboración del discurso de lo femenino en la *Ilíada* y la *Odisea* y que conforman el tipo ideal de mujer y la mujer como objeto material se entretrejen continuamente. Los elementos del discurso de lo femenino que se refieren como positivos al diseño del tipo ideal de mujer, se articulan de forma diferente con otros elementos que aparecen en el discurso sexuado; por ejemplo, la belleza está articulada con la mujer como objeto material; la virginidad y la castidad están relacionadas con el honor del hombre y a la vez con el valor que se da a una mujer dentro del discurso sexuado.

Las variables de castidad y virginidad que aparecen en el discurso de lo femenino bajo la categoría de tipo ideal de mujer, se articula con las del honor, poder, prestigio, que aparecen en el discurso de lo masculino.

La virginidad y la castidad de las mujeres se vuelven prescriptivas dentro del discurso de lo femenino, porque por ellas los hombres pueden estar seguros de quiénes son sus hijos; reconocer la doncellez y castidad de una mujer es reconocer su valor a la par que el honor, prestigio y patrimonio del hombre que la posee. En el discurso se prescribe que la actitud de la mujer debe ser la aceptación de sus circunstancias, de su función y la resignación a su suerte.

Los elementos del discurso que se refieren negativamente el tipo ideal de mujer son aquellos que transgreden lo establecido, son actitudes de la mujer como el engaño y la mentira. Cuando la mujer toma una iniciativa y actúa, deja de ser pasiva y obediente. Se describe que a través de la mentira y el engaño, ejerce un poder que no le corresponde, y por este hecho su imagen dentro del discurso sexuado se vuelve negativa, hallándose sujeta a un posible castigo. En el tema del engaño, los elementos del discurso que enuncian el engaño hecho por el hombre a la mujer, reciben un enfoque distinto. No es la maldad del hombre, sino la poca inteligencia de la mujer, lo que permite que se realice el engaño. Así, el engaño es juzgado en el discurso sexuado de forma asimétrica, según entre en el discurso de lo femenino o en el de lo masculino.

La mentira también se presenta en dos variantes: se puede mentir por gozo personal —tal es el caso de Ulises— o por necesidad y debilidad —tal es el caso de Penélope.

La mujer como objeto material se articula como el discurso con el tipo ideal de mujer, porque el objeto deseado es un objeto bello y quienes tienen mayor valor como objetos en el discurso son las mujeres bellas. La belleza está relacionada con la edad de la mujer. Las mujeres jóvenes tienen mayor valor, porque son las que tienen algunos de los indicadores de belleza que se describen como el tipo ideal.

El trabajo de las mujeres dentro los acontecimientos del discurso es una especie de telón de fondo: no es el tema principal de las obras, ni mucho menos trascendental para el desarrollo de la trama. Son situaciones narradas para enmarcar al personaje mujer.

Dentro del discurso de lo femenino, la maternidad aparece como estrategia que determina la presencia de la mujer para cubrir una serie de necesidades colectivas de reproducción y afectividad.



Los conceptos discursivos de esta estrategia son: las caricias, la ternura, los consejos de resignación, la protección y el amor incondicional. En el discurso de Homero, las mujeres no pueden querer a nadie como a sus hijos. Hay un doble vínculo de obligación y afecto hacia los hijos. Las relaciones madre-hijo/a están presentes no sólo en las morales, sino también en las inmortales. Las mortales son, además, madres nutricias. En ocasiones, la mujer es representada como viétre y el parto como algo doloroso.

La relación que la mujer tiene con el poder es mínima. La mujer como objeto deseado es el objeto conquistado. La mujer tiene un valor referido al parámetro del tipo ideal que ella representa especialmente lo que se resalta valorativamente es la belleza. La conquista de la mujer como objeto se lleva a cabo en la *Ilíada* por medio de la violencia. El jefe tiene como prerrogativas escoger a la mujer más bella, ser el primero en escoger, y también apropiarse de más mujeres. Frente a una circunstancia, la mujer debe responder con resignación.

El valor de la mujer depende de su clase social su lugar de origen, su belleza y su virginidad. Su relación directa con la toma de decisiones no está presente en el discurso sexuado de *La Ilíada* y *La Odisea*.

### EN LA TEOGONÍA Y EN TRABAJOS Y DÍAS, HESÍODO

Se puede decir que los conceptos discursivos del discurso sexuado en Hesíodo son fundamentales aquellos relacionados en primer lugar con los fenómenos de la naturaleza y con el pensamiento abstracto; en segundo lugar, todo lo que se refiere a la procreación, y en tercer lugar, los relacionados al poder propiamente dicho. Hesíodo no construye solamente el discurso de lo masculino y lo femenino, sino que construye asimismo un discurso que se puede definir como "andrógino".

Los fenómenos de la naturaleza y el pensamiento abstracto en la personificación cosmogónica pasan a formar parte del discurso sexuado. La noche, la oscuridad, es mujer, sus connotaciones se relacionan con lo oscuro, lo oculto, lo misterioso, y también con una serie de abstracciones que Hesíodo le atribuye el haberlas parido sola: la burla, el lamento, la vejez, la discordia, la ternura, el engaño; estos aspectos, dentro el discurso sexuado, forman parte del discurso de lo femenino. Así, esta forma del pensamiento abstracto sexuado en el discurso se articula con la valoración que el narrador

hace del bien y del mal. El mejor ejemplo de esta valoración del bien y del mal se pone de manifiesto con las Erides, que aparecen en el discurso como hijas de la noche, si son negativas, e hijas de Zeus cuando son positivas.

La Eris negativa hija de la noche es madre también de: la fatiga, el olvido, el hambre, los dolores que causan llanto, los combates y guerras, las matanzas y masacres, las mentiras, los discursos, las ambigüedades, el desorden y la destrucción. El asociar estos conceptos discursivos con una hija de la noche se connota negativamente, a la vez que se asocia directamente con el discurso de lo femenino.

Dentro el discurso sexuado, la lucha entre el bien y el mal en Hesíodo está ligada, por un lado, a esas diosas terribles hijas y nietas de la Noche, y por el otro, a las hijas del padre, hermanas o esposas de los héroes. Esta dicotomía se halla ligada también a la debilidad y a la fuerza. Es decir, por un lado, están unidos el bien y la fuerza, y por el otro, están ligadas la debilidad y la maldad.

Uno de los elementos básicos en la construcción del discurso de lo femenino en la Teogonía de Hesíodo es la maternidad:

- No se trata sólo del hecho de parir, sino también de la relación que se mantiene con el ser parido.
- La madre incita a los hijos al desacato contra el padre; es decir, que es la autora intelectual de un crimen contra un hombre superior. Sin embargo, no se le reconoce la autoría, siendo el hijo el único castigado. El discurso aparece como asimétrico.
- En la lucha por el poder contra el padre, la mujer es una aliada circunstancial de los hijos.

Dentro del discurso de lo femenino se articula el poder con la maternidad. La mujer actúa movida por las necesidades de sus hijos: es el único caso en que ella toma la iniciativa. Lo negativo, en el discurso de lo femenino es la traición al padre, por parte de la madre y los hijos. La oposición al padre es su castración; sólo un hijo de "mente retorcida" puede hacerlo.

A partir de la castración de Uranos se marca la posterior descripción de lo que deben ser las mujeres, y de su sexualidad. En la disyuntiva del bien y del mal hay dos posibilidades para el discurso de lo femenino: la mujer es, o sumisa y obediente, nutricia y guardiana de los hombres, o es su enemiga peligrosa. El discurso plantea estos separando a aquellas mujeres que son hijas del padre y a las que son hijas de la madre.

Las formas en que se manifiesta la negatividad del discurso de lo femenino en la anécdota de la castración de Uranos son las siguientes:

- La mujer actúa impulsada por su naturaleza, su deseo de parir.
- La madre y los hijos son aliados. El nacimiento de los hijos es un peligro para el hombre, quien teme perder su poder por razón de los hijos que engendra.
- La mujer traiciona al padre de sus hijos. Los hijos también son traicionados por sus madres.
- La lucha por el poder entre los hijos y el padre se da siempre con la madre como intermediaria, como el agente que desencadena la lucha; en otra forma, la mujer es la causa del conflicto entre los hombres. En el discurso asexuado de Hesíodo, el conflicto es entre el padre y el hijo.

## Santa Cruz de la Sierra

El artículo que aparece forma parte de "Teberinto", obra testimonial escrita por Hernán Landívar Flores acerca de los sucesos ocurridos en 1959 durante el primer gobierno del MNR (1956-1960)



Una rara incompreensión hacia el pueblo cruceño, estalla cada cierto tiempo en Bolivia.

Se calumnia y se humilla a ese pueblo digno y generoso.

Unas veces, se califica a sus moradores de "separatistas", "filibusteros" o "anexionistas". Y, el pueblo cruceño, en las horas trágicas de la patria, siempre ha respondido con valor y decisión.

Sus hijos, hombres y mujeres dieron su sangre en la Guerra del Pacífico, en el Acre, en la Guerra del Chaco y allí donde la Patria lo exigía.

¿Por qué se calumnia a sus hijos? ¿Por qué periódicamente se invade su suelo por sus hermanos del altiplano, lo que no han podido hacer los ejércitos extranjeros?

La primera invasión que sufrió Santa Cruz de la Sierra fue el año 1877, bajo la presidencia del Gral. Hilarión Daza.

El doctor Andrés Ibáñez, por el delito de haber pedido un gobierno federal, fue perseguido y tomado prisionero en la frontera con el Brasil, y en el lugar denominado San Diego fue fusilado con tres de sus amigos, por el Gral. Villegas.

Bajo la Presidencia de don Bautista Saavedra, en 1924, una segunda invasión sufre el pueblo cruceño. Esta vez, las fuerzas del gobierno están dirigidas por el general alemán Hans Kundt, quien comete toda clase de excesos. Apresa a casi toda la juventud cruceña y se da a la cacería de los que tuvieron la suerte de huir.

Pero estas dos invasiones, no tuvieron las repercusiones de las dos que ordenó el Presidente Hernán Siles Zuazo, en 1958 y 1959.

El 14 de mayo de 1958, el "jesucristiano" Siles Zuazo, queriendo emular a Hilarión Daza y Bautista Saavedra, ordena la invasión de Santa Cruz por hordas de indios de Ucureña, quienes eran dirigidos por militares milicianos que no honraban al Ejército Nacional: Coronel Eduardo Rivas Ugalde, Pablo Acebey, Ciro Mealla, Ronald Monje Roca, Julio Prado Montaña, Claudio San Román, y el heroico Gral. René González Tórez.

Una nueva invasión se produce contra Santa Cruz, el 26 de junio de 1959.

El mismo Presidente Hernán Siles Zuazo, asesorado por el infalible "Fuché" boliviano, Wálter Guevara Arze, vuelca toda su maldad y crueldad contra los moradores de la capital oriental.

Las mismas hordas del año anterior penetran más hondo en el territorio cruceño y avasallan con todo lo que encuentran. Cientos de jóvenes son acorralados y tomados prisioneros y enviados a La Paz y Cochabamba.

¡Son torturados infamemente!

Los milicianos de Ucureña al mando del coronel miliciano Ronald Monje Roca, disparando en pocos minutos más de

veinte mil cartuchos, ingresan a paso de vencedores portando ametralladoras pesadas, morteros, livianas, pistones, bazucas, armas blancas, machetes y cuchillos.

Toda la ciudad es inundada de esa mugre desenfrenada. Y los gritos socces y canallescos retumban por todas partes:

—¡Abajo el Pinto! ¡Mueran los cruceños! ¡Queremos sangre cruceña! ¡Abajo Santa Cruz! ¡Viva Ucureña! ¡Que salgan los hijos cruceños! ¡Mueran las cruceñas! ¡Viva el MNR! ¡Viva Siles Zuazo! ¡Muera Falange!"

Los calificativos dados a la mujer cruceña fueron canallescos

cos y no se pueden repetir. Basta decir que un anciano, don Santiago Ortiz, en el colmo de la indignación, no aguantó más y se enfrentó a los malvados y los increpó.

Fue brutalmente golpeado con las culatas de los fusiles, y salvó la vida gracias a la intervención de un joven oficial de ejército.

Ocho mil invasores recorrieron las calles de la ciudad en desfile de vencedores, prosiguiendo con los insultos y apaleando a quienes encontraban.

Por la noche, se dieron a la tarea de pintar las paredes con insultos tan soeces, que asqueaban. Luego, al día siguiente, se dieron a la tarea de perseguir a los prófugos.

La labor persecutoria de las milicias de Ucureña dio lugar a los asesinatos del 19 de mayo, donde cinco falangistas fueron bárbaramente torturados y muertos, en las formas que luego

narraré.

¿Cuál es el delito del pueblo cruceño? ¿Por qué tanto odio de Siles Zuazo y Guevara Arze?

Santa Cruz es un pueblo distinto a todos sus hermanos de Bolivia. No hay diferencia de idiomas y su raza es blanca. Parece un lunar en la conformación territorial. Sus costumbres, su forma de vida, difieren enormemente de sus hermanos del altiplano.

Su gente es despierta, es vivaz y parlanchina. Su franqueza llega al extremo de la idiotez. Por esta razón se nos califica de impulsivos, irreflexivos y hasta de atolondrados.

Esta nuestra forma de ser nos trae más de un sinsabor y tenemos el grave defecto de ser sobrados. Nos creemos más que otros y muchas veces menospreciamos a la gente que no es del lugar.

Por estas diferencias de raza y costumbres, nuestros hermanos del interior desconfían de los cruceños y se les ha metido a la cabeza de que Santa Cruz desea independizarse, anexarse. Nos tildan de separatistas, anexionistas y hasta de filibusteros.

Este grave error y desconfianza de nuestros hermanos del altiplano, obliga a que los gobiernos centrales cometan los delitos de invasiones periódicas con la consiguiente secuela de atropellos y violaciones.

Justo es reconocer, que muchos cruceños son culpables de estas arbitrariedades.

En el caso que he de narrar, fue un cruceño que ya traicionó a La Patria en plena contienda bélica, en la Guerra del Chaco, Heberto Áñez, quien encontró su hogar natural en el MNR, el que difamó y convenció al Gobierno de Siles Zuazo del "separatismo" de Santa Cruz.

Desde las envenenadas columnas del diario oficial, "La Nación", del que era su director, este traidor confeso y sentenciado por el Presidente José Luis Tejada Sorzano a la pena capital, y que salvó la vida gracias a la generosa intervención del pueblo cruceño ante el Presidente de la República, pagó con creces a su pueblo. Se vendió a los pilas y traicionó a Bolivia.

Y, como nació para traidor, como tal morirá.

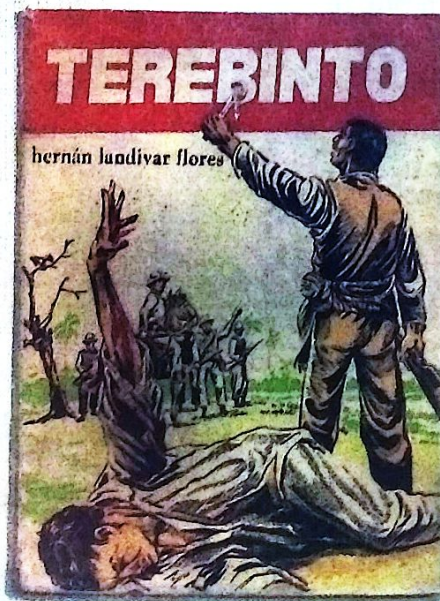
Traicionó a Santa Cruz por una paga miserable. Se puso al servicio incondicional de la tiranía. Y, abonó el terreno para que las hordas de Ucureña invadan y violen a sus hermanos cambas.

El Gobierno, por medio de este Pilato, acusó al Comité Pro-Santa Cruz dirigido por el doctor Melchor Pinto Parada, de estar queriendo anexar Santa Cruz al Brasil. De querer separarse de sus hermanos del collado. La diatriba de los traidores llegó a los extremos más delictivos.

El solo recordar aquella infamia, da vergüenza y causa dolor.

Como Siles Zuazo y Guevara Arze, no podían mellar la moral del pueblo cruceño, mediante su desleal campaña de la prensa oral y escrita, pues el pueblo cruceño soportó estoicamente esa racha de calumnia y difamación; buscó la forma de sentar la mano al pueblo cruceño a cualquier precio.

Y la ocasión se le presentó el 14 de mayo de 1958.



A

## Armando Soriano

Armando Soriano Badani. Cochabamba, 1923. Académico de la Lengua, poeta, narrador y diplomático, con estudios en Filosofía, Letras y Derecho. Perteneció al grupo 'Gesta Bárbara'. Entre 1969 y 2005 ha publicado en poesía: *Alba rota*, *Perfil del atardecer*, *Agonía de las viñas*, *Perennidad de los ensueños*, *La huella transparente*, *Rebelión de los anhelos*, *Caleidoscopio*, *Fuego incesante* y *Lumbre de invierno*. En narrativa, la novela *Escondida en mis sueños* (2004) y en cuento: *Rumbo a la fatalidad*, *Visiones de vida* y *Unos pasos por el cielo*. Es antologador de *El cuento boliviano, 1964-1969*. *Antología del cuento boliviano*, *El Illimani en la literatura* y, *Poesía boliviana*. En ensayo es autor de *Pintores bolivianos contemporáneos* y *Ensayos sobre cultura boliviana*.



## Décimas de amor

Adormecida de bruma  
urde la noche sombría  
una doliente elegía  
que la pesadumbre exhuma.  
Flota como espesa espuma  
su imagen en la distancia  
y en espiral su fragancia  
toma al punto de partida  
como ensoñación vivida  
con deleitosa sustancia.

Capta mi sien vigilante  
latidos del pulso inquieto,  
que denuncian el secreto  
íntimo temblor quemante.  
Intuyo su piel fragante  
de quebrada ardiente poma  
y en su sonrisa se asoma  
un esbozo celestial  
que algún artista genial  
pintara en su leal idioma.

El arco de su cintura  
curva tórnica que anhelo  
es un recodo de cielo  
invadido por su albuza.  
Su transparente figura  
retrato de mi obsesión  
presagia la sensación  
de la cúspide del goce  
que su ansiedad reconoce  
en muda revelación

Palpita su piel de estío  
en convulso logaritmo  
animado por el ritmo  
de improvisado escalofrío.  
Encuentro en el desvarío  
el encanto de la miel  
y en fragancia de clavel  
llueven arpegios de besos  
tremulantes embelesos  
en la fragua de su piel.

En la penumbra su voz,  
se quiebra con la cadencia

de incontenible secuencia  
que incuba el ansia feroz.  
Un paraíso veloz  
anestesia el entusiasmo  
y vaticina el espasmo  
un adagio temeroso  
tras vivace voluptuoso  
que llena el alma de pasmo.

Tibio temblor sensitivo  
se transfigura en pasión  
con la sangre en convulsión  
que intuye halago fructivo.  
Fugaz pensamiento esquivo  
anima el remordimiento  
y como un deslumbramiento  
que induce la persistencia

una feliz evidencia  
invade a su sentimiento.

Como lánguido violín  
tras el éxtasis se queda  
su frágil cuerpo remeda  
un desmayado jazmín.  
Como encendido carmín  
brilla el rubor de su faz  
y se mitiga el salaz  
impulso semicubierto  
que descae ya muerto  
en la esplendidez fugaz.

La golondrina de un beso  
incendia la madrugada,  
y la angustia abandonada  
de un sentimiento confeso  
deja el corazón impreso  
de una radiante alegría  
por la sublime ambrosía  
de su cuerpo transparente  
que cobija la simiente  
con signos de profecía.

Su abrazo como un espejo  
inunda de aroma el lecho  
y voraz beso al acecho  
marca su impronta de fuego,  
precedente del sosiego  
que calma la excitación  
como una revelación  
del deleitoso nirvana  
que declina en la mañana  
de una noche de pasión.

Su oscura piel sensitiva  
de mi pasión cautiverio  
me persigue con su imperio  
que la intimidad aviva.  
Una fiebre compulsiva  
funde las ansias despiertas  
y las caricias alertas  
son dulce callado grito  
en este pagano rito  
de complacencias inciertas.



## El reloj de oro

Joaquim María Machado de Assis (Brasil, 1839-1908)

Primera de dos partes

Ahora contaré la historia del reloj de oro. Era un gran cronómetro, perfectamente nuevo, que pendía de una elegante cadena. Luis Negreiros tenía toda la razón para quedarse boquiabierto cuando vio el reloj en casa, un reloj que no era suyo, ni podía ser de su mujer. ¿Sería ilusión de sus ojos? No lo era; allí estaba el reloj sobre la mesa de la alcoba, mirándolo, tal vez tan espantado como él del lugar y la situación.

Clarinha no estaba en la alcoba cuando Luis Negreiros entró en ella. Se había quedado en la sala, hojeando una novela, sin corresponder mucho ni poco al beso con que el marido la saludó en el momento de su entrada. Era una linda muchacha esta Clarinha, si bien un tanto pálida, o quizás por ello mismo. Era pequeña y delgada; de lejos, parecía una niña; de cerca, quien le mirase los ojos veía bien que era una mujer como pocas. Estaba blandamente reclinada en el sofá, con el libro abierto y los ojos en el libro, los ojos apenas, porque su pensamiento no sé con certeza si estaba en el libro o en alguna otra parte. En todo caso parecía ajena al marido y al reloj. Luis Negreiros se apoderó del reloj, con una expresión que no me atrevo a describir. Ni el reloj ni la cadena eran suyos; tampoco de alguno de sus conocidos. Se trataba de una charada. Luis Negreiros gustaba de las charadas y tenía fama de descifrarlas hábilmente; pero gustaba de charadas en las revistas y en los periódicos. Charadas palpables o cronométricas y sobre todo sin clave final, no eran del aprecio de Luis Negreiros. Por este motivo, y otros que son obvios, comprenderá el lector que el esposo de Clarinha se dejara caer en una silla, se mesara con rabia los cabellos, golpeará el suelo con el pie y arrojara sobre la mesa el reloj y la cadena. Terminada esta primera manifestación de furor, Luis Negreiros tomó de nuevo los fatales objetos, y de nuevo los examinó. Quedó en las mismas. Cruzó los brazos durante algún tiempo y reflexionó sobre el caso, interrogó todos sus recuerdos y concluyó al fin que, sin una explicación de Clarinha, cualquier actitud sería errada y precipitada. Fue a hablar con ella. Clarinha acababa en ese momento de leer una página, y pasaba la hoja con el aire indiferente y tran-

quilo de quien no se ocupa de descifrar charadas de cronómetro. Luis Negreiros la encaró y sus ojos parecían dos relucientes puñales.

—¿Qué tienes? —preguntó la muchacha con esa voz dulce y suave que todo el mundo admiraba en ella. Luis Negreiros no respondió a la pregunta de su mujer; la miró durante un rato; después dio dos vueltas por la sala, pasándose la mano por los cabellos. Así que la joven le preguntó de nuevo:

—¿Qué tienes?

Luis Negreiros se paró frente a ella.

—¿Qué es esto? —dijo sacando del bolso el fatal reloj y poniéndoselo delante de los ojos—. ¿Qué es esto? —repitió con voz de trueno.

Clarinha se mordió los labios y no respondió. Luis Negreiros permaneció algún tiempo con el reloj en la mano y los ojos en la mujer, la cual tenía los suyos en el libro. El silencio era profundo. Luis Negreiros fue el primero en romperlo, tirando estrepitosamente el reloj contra el suelo, y diciendo enseguida a su esposa:

—¿Vamos, de quién es este reloj?

Clarinha levantó lentamente los ojos hacia él, los bajó después y murmuró:

—No sé.

Luis Negreiros hizo un gesto de agresión; se contuvo. La mujer se levantó, tomó el reloj y lo puso sobre una mesa pequeña. No pudo controlarse Luis Negreiros. Avanzó hacia ella y, asegurándole con fuerza las muñecas, le dijo:

—¿No me responderás, demonio? ¿No me explicarás este enigma?

Clarinha hizo un gesto de dolor, y Luis Negreiros de inmediato le soltó las muñecas ya enrojecidas. En otras circunstancias es probable que Luis Negreiros hubiese caído a sus pies, pidiéndole perdón por haberla maltratado. En aquel momento ni le pasó por la mente; dejándola en medio de la sala se puso a caminar de nuevo, siempre agitado, deteniéndose de vez en cuando, como si meditara algún suceso trágico. Clarinha abandonó la sala.

Poco después un esclavo vino a decir que la mesa estaba servida.

—¿Dónde está la señora?

—No lo sé, señor.

Luis Negreiros fue a buscarla; la encontró en la salita de costura, sentada en una silla baja, sollozando con la cabeza entre las manos. Al escuchar el ruido de la puerta que se cerraba Clarinha levantó la cabeza, y Luis Negreiros pudo ver su rostro húmedo de lágrimas. Esta situación resultó peor que la de la sala. Luis Negreiros no podía ver llorar a ninguna mujer, en especial a la suya. Iba a enjugarle las lágrimas con un beso, mas reprimió el gesto y avanzó frío hacia ella; aproximando una silla se sentó frente a Clarinha.

—Estoy tranquilo, como ves —dijo—. Res-



póndeme lo que te pregunté con la franqueza que siempre tuviste conmigo. No te acuso ni sospecho nada de ti. Simplemente quisiera saber cómo fue a parar allí aquel reloj. ¿Acaso tu padre lo olvidó aquí?

—No.

—Pero entonces...

—¡Oh! ¡No me preguntes nada! —exclamó Clarinha—; no sé por qué está aquí ese reloj... no sé de quién es... déjame.

—Es demasiado! —bramó Luis Negreiros, levantándose y tirando al suelo la silla.

Clarinha se estreñeció, y permaneció quieta en su sitio. La situación se tornaba cada vez más grave; Luis Negreiros paseaba más agitado a cada momento, girando los ojos en las órbitas, dando la impresión de que en cualquier instante se arrojaría sobre la infeliz esposa. Esta, con los codos en el regazo y la cabeza entre las manos, tenía los ojos clavados en la pared. Transcurrió cerca de un cuarto de hora. Luis Negreiros se disponía a interrogar de nuevo a su esposa, cuando oyó la voz de su suegro, que subía la escalera gritando:

—¡Eh! ¡Luis! ¡Viejo mandarín!

—¡Aquí viene tu padre! —dijo Luis—; me las pagarás luego.

Salió de la sala de costura y fue a recibir a su suegro, que ya estaba en la mitad de la sala, haciendo girar el paraguas con grave riesgo de los jarrones y el candelabro.

—¿Estaban durmiendo?

—No señor, estábamos conversando...

—¿Conversando? —repitió Meireles.

Y agregó para sí mismo:

—Discutiendo, seguramente...

—Precisamente ahora vamos a comer —dijo Luis Negreiros—. ¿Nos acompaña?

—No vine acá para cosa distinta —replicó

Meireles—; ceno aquí hoy y mañana también. No me convidaste, pero es igual.

—¿No lo convidé?

—Sí. ¿No cumples años mañana?

—¡Ah!, es verdad...

No había razón aparente para que, luego de decir estas palabras con un tono lúgubre, Luis Negreiros las repitiese, pero ahora con un tono descomunally alegre:

—¡Ah!, ¡es verdad!

Meireles, que ya se dirigía a colgar el sombrero en un perchero del corredor, volvió espantado hacia el yerno en cuyo rostro leyó la más franca, súbita e inexplicable alegría.

—¡Está loco! —murmuró Meireles.

—Vamos a comer —gritó el yerno, metiéndose por el interior de la casa, mientras que Meireles, siguiendo por el pasillo, iba a dar al comedor.

Luis Negreiros fue en busca de su mujer a la sala de costura y la encontró de pie, arreglándose los cabellos frente a un espejo.

—Gracias —dijo.

La joven lo miró asombrada.

—Gracias —repitió Luis Negreiros—; gracias y perdóname.

Y diciendo esto, trató de abrazarla; pero la joven, con un gesto digno, rechazó el intento del marido y se dirigió al comedor.

—Tiene razón —murmuró Luis Negreiros.

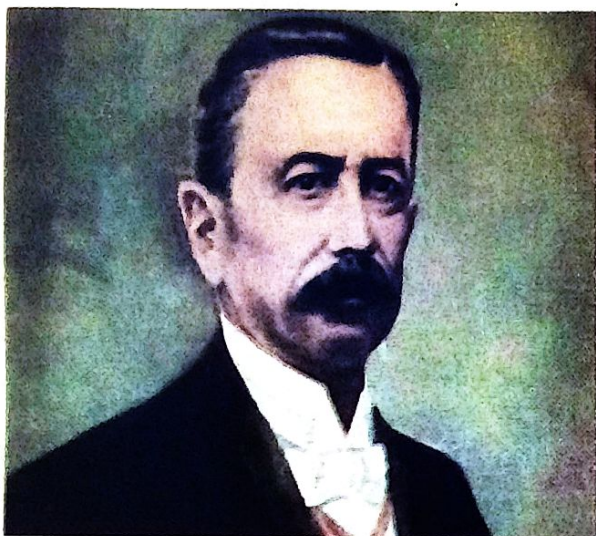
Continuará





## De Gregorio Pacheco a su hermano Agustín

*Evocación de su infancia y sus bienes de fortuna*



mis socios Manuel y Vicente Anzoátegui y con 200 para mí, pero no importaba... No era posible equivocarse; fuimos por grados, muy lentamente, transcurrieron muchos años... de asiduo y perseverante trabajo, de privaciones sin cuento, de sacrificios, el de la vida inclusive, expuesta mil veces. Y no obstante, he caído y me he levantado muchas veces; he luchado con la adversa suerte; he visto asomar ya a las puertas de la mendicidad a mi esposa y a

mis cinco hijos; he sufrido lo que sufre un padre en semejante situación, desahogándome con lágrimas de sangre... pero no me he rendido en la lucha, hasta que después de larga y penosa prueba, Dios me tomó bajo su protección, cuando los hombres todos me dieron vuelta las espaldas y no encontraba el más pequeño auxilio, el más insignificante socorro de parte de nadie. Tal es en compendio la historia de mi vida en cuanto a bienes de fortuna.

*Gregorio Pacheco. Potosí, 1823-1899. De origen humilde, trabajó tesoneramente en la minería de la plata, acumulando una gran fortuna. Prominente miembro del Partido Conservador, gobernó el país por elecciones de 1884 a 1888. Se distinguió por su carácter filantrópico y durante su presidencia prefirió que su familia viviera en Europa a fin de que sus hijos adquiriesen una buena educación. Retirando a la vida pública murió en su hacienda de Tatasi. Potosí.*

Fuente: "Cartas para comprender la Historia de Bolivia, compilado por Mariano Baptista G. (Fundación Cultural ZOFRO, 2013)

Sucre, julio de 1884

Formemos un paralelo entre, tú y yo. Para ello quiero prescindir de las desgracias de mi infancia, de la desnudez y el hambre en grado superlativo. A ti te consta que he principiado la carrera de mi vida de mozo sirviendo a la mano, haciendo los mismos servicios que hoy exijo de mis domésticos con la diferencia de que a éstos les pago bien y a mí no se me paga sino el pan que me servía de alimento; pero, con la diferencia también de que, aunque sazonado frecuentemente con amargura, lo tomaba en la mesa junto con mis amos. Al fin de esta situación se me hizo descender a ama seca encargándome la lactancia de un niño; soporté esta humillación que hasta ahora me duele, porque contrariaba mi carácter viril, y porque mi fatal destino hacía que el mundo no me dejara entrever ni la más remota esperanza que remediara mi adversa suerte. A esta época, que yo llamo el principio de la carrera de mi vida, corresponde con exactitud en el tiempo, a la época en que tú, mimado por dos madres, que vivían para ti, consagrándote su vida y su trabajo, cultiva-

bas tu inteligencia en los colegios de Sucre y Oruro. Es notablemente curioso que, en esas mismas circunstancias, hubieras tenido un hermano que ensayaba la ciencia de la lactancia de los niños.

Segunda época. Mayordomo honorario. Felicidad impensada, no sólo por la confianza que se me hacía, sino porque me había librado del denigrante oficio de hembras para emprender el de varones.

Al cabo de tres años, se declara propicia la fortuna. Recibo en premio de mis servicios honorarios, diez cargas de sembradío de trigo, para cultivarlas de mi cuenta, lo que importaba a \$ 3.- la carga de arriendo máximo en esa época, la enorme gratificación de 30 pesos al año, que mi industria supo multiplicar. No es esto sólo; hubo un precedente en el primer año. Un negociillo de burros en Sucre, que me dejó una utilidad líquida de \$ 40. He ahí el hombre más feliz de la tierra. Apenas podía creer en mi felicidad, viendo, tocando y palpando y contando esos 40 pesos, 40 veces al día acariciándolos y durmiendo entre ellos.

Continuación. Protección locamente decidida de la fortuna. Ya soy comerciante. 600 pesos de habilitación en mercaderías... ¿Cómo imaginarse tanta confianza? Y con una tercera parte de utilidades que ellas produjeran. Aunque en limpio importaba que giraba con 400 pesos para

